

## Revolta y post-revolta en Yemen: un análisis de las élites y los movimientos sociales

Ewa K. Strzelecka\*

ARTICLE

La historia contemporánea de Yemen está marcada por numerosas luchas revolucionarias, así como por la emergencia de diferentes formas de autoritarismo. En 1918, tras la independencia del Imperio otomano, en el norte de Yemen apareció un reino teocrático bajo el mandato de los imanes zaidíes del islam chií. El descontento popular con este régimen terminó en 1962 con un golpe revolucionario y la sustitución del Reino Mutawakkilí por la República Árabe de Yemen. En la misma década, en 1967, el sur de Yemen celebró la victoria contra el colonialismo británico al proclamar la República Popular de Yemen del Sur, que iba a ser gobernada por un régimen marxista. En el año 1990 se produjo la unión de Yemen del Norte y Yemen del Sur, dando paso a la creación de la actual República de Yemen. Ali Abdullah Saleh, que previamente había gobernado en Yemen del Norte desde 1978, fue aceptado de forma consensuada como jefe de este Estado. Su capacidad para manejar y captar a las élites, y su habilidad para neutralizar las amenazas que afectaban a la supervivencia de su régimen, le permitieron mantenerse en el poder durante 33 años, hasta que estalló *al thawra* (la revolución) de 2011.

La revuelta yemení de 2011 no fue un fenómeno momentáneo ni casual, sino que emergió a partir de elementos preexistentes de una cultura política de resistencia y oposición. Podemos tomar como ejemplo el caso de Tawakkul Karman. Esta periodista galardonada con el premio Nobel de la Paz en 2011 fue una de las iniciadoras y lideresas más visibles del movimiento revolucionario. Tawakkul tenía una larga trayectoria en la oposición política y de participación en los movimientos sociales que denunciaban la falta de democracia y la violación de los derechos humanos en Yemen. Como presidenta de la Asociación de Mujeres Periodistas sin Cadenas, Tawakkul organizaba cada semana, desde 2007 hasta finales de 2010, sentadas frente al parlamento yemení para demandar al gobierno reformas para solucionar las cuestiones políticas, económicas y humanitarias que habían llevado al país al borde de una crisis integral. El régimen había prometido reformas, pero no las implementaba de manera satisfactoria, con lo cual aumentó la percepción social del Estado como injusto e ineficiente. En este contexto se gestó una situación revolucionaria que desembocó en una revuelta popular inspirada en los acontecimientos de Túnez y Egipto que pusieron fin a los regímenes de Zine El Abidine Ben Ali y Hosni Mubarak. Solidarizándose con el éxito de la revolución tunecina, los y las activistas yemeníes se reunieron en la Universidad de Saná el 16 de enero de 2011 para manifestarse en contra del régimen de Ali Abdullah Saleh, y para pedir, no ya

las reformas al gobierno, sino la abolición y la transformación radical de todo el sistema; es decir, el movimiento reformista se convertía en revolucionario. El régimen trató de aplastar la rebelión mediante la detención de Tawakkul Karman el 23 de enero de 2011, pero su arresto provocó la indignación social y despertó una oleada de nuevas protestas. Desde entonces, el movimiento antigubernamental no pararía de crecer, sumándose las masas populares de diferentes sectores sociales, los partidos políticos de la oposición, los islamistas, los hutíes, los movimientos separatistas del sur, los jeques tribales y las confederaciones de los hashid y los bakil. El asesinato de más de cincuenta jóvenes revolucionarios, el 18 de marzo de 2011, a manos de los francotiradores marcó un punto de inflexión en la revolución, ya que a partir de ese momento una parte de las élites gubernamentales y militares retiraron su apoyo al presidente Saleh y se pusieron del lado de los manifestantes en protesta contra el uso excesivo de la violencia por parte del régimen en contra de la revuelta. La integración de las élites tribales, políticas y militares en el movimiento antigubernamental aceleró la caída del régimen, pero también redefinió el proceso revolucionario y marcó un nuevo rumbo en la transición política.

Las personas que salieron a las calles a principios de 2011 para manifestarse en contra del régimen de Saleh se denominaron a sí mismos *shabab* (jóvenes) y representaban un movimiento que no solamente demandaba la abolición del régimen, sino el cambio radical del viejo sistema sociopolítico. Se trataba de una generación progresista que no se definía tanto por su edad, sino por su mentalidad (Transfeld, 2013, 2). El objetivo de la «revolución de los jóvenes» (*thawrat al-shabab*) era establecer un Estado civil, basado en los principios de la democracia, la justicia y la equidad. Por el contrario, los medios de comunicación del partido Islah, de orientación islamista, tribal y conservadora, acuñaron y usaron otro nombre para la revuelta: *al-thawra al-shab biyya al-shabiyya* (la revolución de los jóvenes y del pueblo). El hecho de añadir la palabra *al-shabiyya* (del pueblo) a la descripción de la revolución sirvió para desafiar simbólicamente el monopolio de los jóvenes (*shabab*) sobre la revuelta y destacar que la revolución era compartida por varios colectivos, y específicamente por los jóvenes y las élites que se autodefinían como representantes del pueblo (al-Rubaidi, 2016, 122). La influencia de los islamistas y los conservadores en los campamentos revolucionarios llevó a los jóvenes a percibir que su revolución había sido secuestrada y aplastada, y que las élites se habían apropiado de sus espacios y de los discursos revolucionarios vaciándolos de sus contenidos fundamentales. De hecho, los jóvenes y las mujeres activistas fueron excluidos de las negociaciones de la transición del poder y de la dimisión del presidente Saleh, mediadas por el Consejo de Cooperación del Golfo y respaldadas por Estados Unidos y la Unión Europea. El resultado fue un acuerdo pactado entre el partido del régimen –el General People's Congress (GPC)–, y los partidos de la oposición –el Joint Meeting Parties (JMP)–, que incluía al Islah, otorgando al presidente Saleh y a sus colaboradores la inmunidad a cambio de su retirada pacífica del poder. El pacto fue firmado por el presidente Saleh el 23 de noviembre de 2011 en Riad y marcó la ruta de la transición política de Yemen, a pesar de que nunca fue plenamente aceptado por el movimiento de los *shabab*.

La iniciativa del Golfo respaldó la elección del vicepresidente Abd Rabbu Mansur al-Hadi como jefe del Estado y la formación de un gobierno de unidad nacional, y dio prioridad a un

diálogo nacional para sentar las bases de la futura Constitución y preparar las elecciones democráticas. La Conferencia para el Dialogo Nacional (NDC por sus siglas en inglés) se celebró entre marzo de 2013 y enero de 2014 en Saná y reunió a 565 representantes de diferentes sectores políticos y sociales. Todos los miembros de la NDC tenían garantizados los mismos derechos de voz y voto, pero en la práctica los nuevos actores políticos, sobre todo los que procedían de los movimientos de jóvenes, mujeres y del muhamasheen (el grupo marginado de los intocables), tuvieron que reivindicar constantemente su participación para no dejarse marginar por los grupos que tradicionalmente acumulaban el poder y la autoridad. Como resultado, la NDC produjo un documento de más de 300 paginas, con casi 1.800 recomendaciones a tener en cuenta en la elaboración de la nueva Constitución, que representaban el compromiso entre las élites tradicionales, que trataban de preservar su poder y sus privilegios, y los agentes del cambio, que promovían las reformas hacia un Estado más igualitario y democrático. Los resultados de la NDC reflejaron el equilibrio entre estas dos fuerzas políticas, ya que, aunque se avanzó hacia el cambio democrático, también se mantuvieron ciertas prerrogativas de los jeques tribales, religiosos y políticos, que continuaron preservando algunas de sus parcelas de poder. A pesar de los avances, la NDC no logró consensuar el acuerdo más importante sobre el futuro de Yemen –es decir, la propuesta sobre la nueva división político-administrativa–. Para avanzar en este proceso, el presidente al-Hadi estableció al final de la conferencia, el 27 de enero de 2014, un grupo de trabajo más pequeño –el Region Defining Committee–, que decidió que Yemen iba a dividirse en seis regiones federales. Los hutíes, que en la última semana del diálogo nacional retiraron su participación como protesta por el asesinato de uno de sus representantes –Ahmed Sharif Al-Din–, rechazaron este acuerdo y denunciaron los resultados de la NDC.

La transición política comenzó entonces a tomar un rumbo más violento. Las milicias hutíes se alinearon con el expresidente Saleh y aprovecharon el descontento popular con el gobierno de al-Hadi para avanzar hacia la capital y tomar el control sobre Saná en septiembre de 2014. El conflicto sobre el nuevo proyecto constitucional, presentado al público el 17 de enero de 2015, desencadenó una nueva crisis política y sirvió de pretexto para interrumpir violentamente el proceso de transición. Tras el golpe de Estado, los hutíes proclamaron su propia Declaración Constitucional, el 6 de febrero de 2015, estableciendo una nueva forma de gobierno transicional, liderado por un consejo presidencial de cinco miembros. La insurrección de los hutíes provocó una intervención militar exterior. Se formó una coalición de diez países liderada por Arabia Saudí y la ofensiva comenzó el 25 de marzo de 2015. A raíz de este conflicto se ha desencadenado una catástrofe humanitaria que afecta actualmente a más del 82 % de la población yemení. Dado que a los hutíes se les atribuyen vínculos con Teherán, el conflicto también ha adquirido una dimensión regional, marcada por la pugna entre Arabia Saudí e Irán.

La complejidad de la situación requiere mencionar también a otros actores armados que están implicados en la actual guerra de Yemen, tales como el hirak (movimiento separatista del sur), Al Qaeda, el Daesh, las diferentes tribus, las fuerzas leales al antiguo régimen, los mercenarios extranjeros y las autoridades locales que no necesariamente son pro al-Hadi, pero que luchan junto a la coalición de Arabia Saudí en contra de los hutíes. En este contexto los movimientos

pacifistas de los jóvenes y de las mujeres revolucionarias se han convertido en las principales víctimas de los regímenes autoritarios y militares, existiendo casos documentados de represión y violencia empleados contra los y las activistas en los territorios controlados por los huties en el norte de Yemen y por Al Qaeda en el sur. A finales de abril de 2016 se han iniciado las negociaciones de paz para Yemen en Kuwait, después de dos intentos de dialogo que fracasaron en Suiza, en junio y diciembre de 2015. Los resultados del encuentro de Kuwait están aún por determinar, pero cabe destacar que en esta ronda de negociaciones se han incluido a siete mujeres activistas como promotoras de la paz, las cuales recordaron a las partes involucradas en el conflicto la importancia de la participación de los jóvenes, las mujeres y la sociedad civil en la reconstrucción del Estado yemení. La inestabilidad política y los cambios imprevistos hacen difícil prever el futuro de Yemen, pero el restablecimiento y el mantenimiento de la paz es, sin duda, una condición imprescindible para reanudar el proceso de la transición política y poder avanzar en el desarrollo del país, empobrecido y desangrado después de años de revueltas internas y conflictos armados.

## Bibliografía

HAMAD ZAHONERO, LEYLA, e IGNACIO GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ (2015): *Conflicto militar y acciones terroristas en Yemen*, Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Madrid.

HEINZE, MARIE-CHRISTINE (2015): «From the margins of Yemen into the heart of the country, from first-fights on Change Square to control of the capital city: spatial manifestations of the Hūthī ascension to power», en Stephan Conermann y Elena Smolarz (eds.), *Mobilizing Religion: Networks and Mobility*, EB-Verlag, Berlín, pp. 111-149.

AL-RUBAIDI, ABDUSALAM (2016): «The concept of shab b in Yemen», *Jemen-Report*, n.º 47, cuaderno 1/2, pp. 122-125.

TRANSFELD, MAREIKE (2013): *The Youth Movement and Its Activists*, Policy Brief 3, Yemen Polling Center.

STRZELECKA, EWA (2015): *Género, cultura, islam y desarrollo: construcción de una cultura política de resistencia feminista en Yemen*, Universidad de Granada, Granada.

– (2016): «A Political Culture of Feminist Resistance: Exploring Women's Agency and Gender Dynamics in Yemen's Uprising (2011-2015)», en Marie-Christine Heinze (ed.), *The New Yemen: a history of the present*, I.B. Tauris, Nueva York (en prensa).

AL-WAZIR, ATIAF (2013): *Yemen's Independent Youth and their Role in the National Dialogue Conference: Triggering a Change in Political Culture*, SWP - German Institute for International and Security Affairs, Berlín.